# MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL LABERINTO MÁGICO DE MAX AUB

Por
MIGUEL A. GONZÁLEZ SANCHÍS

«–Llueva o no llueva, hay trigo en Orihuela.
–Trigo no sé, pero de todo sí»[1].

Así nos introduce Max Aub en el ambiente de Miguel Hernández a través de una más de sus frecuentes relaciones comunicativas del ser humano; en este caso, entre un amigo del propio poeta –Bernardo Santos– y el Capitán Herrera.

Alternando los diálogos con las descripciones, sigue el narrador de «Campo Abierto»:

> «Girasoles y adelfas. Paisaje bueno de comer. Campos pequeños y ricos. Y el cielo teñido de añil, como si en él lavaran ropa, antes de tenderla, tan blanca que hiere los ojos...
>
> –Tú conocerás a Hernández, uno que hace versos y que ahora anda con eso de la cultura.
>
> –¿Jesús?
>
> –No. Miguel. Uno de orejas grandes y que siempre va con la cabeza rapada al cero y traje de pana. De Orihuela, de mi pueblo.
>
> –No.
>
> –Pues es bastante sonado. Han publicado libros suyos y todo...
>
> (Orihuela limpia, empalagada de tanta sombra de iglesia. Ciudad de siesta, con sus comercios bajo los portales. Y los casinos»)[2].

Unas breves pinceladas son suficientes para identificar a Miguel Hernández en sus rasgos físicos y en sus inquietudes poéticas. Se nos representa una de sus imágenes célebres.

En «Campo del Moro», se nos presenta como un joven más, comprometido con la República. Miguel Hernández pide y desea ser llamado para defenderla junto a otros jóvenes amigos. Así es nombrado también en una relación comunicativa entre Víctor Terrazas –el Comandante Rafael– y Rosa M.ª, discutiendo en Madrid del 39 sobre el sentido de la guerra. Ambos provienen de zonas enfrentadas:

> «–...Pero lo que representaba la España que no queríamos se levantara, una vez más, en contra de lo establecido con tantos trabajos, no se podía permitir. Todos a una nos pusimos de acuerdo, sin palabras ni palabrería. ¿Qué se podía hacer? Lo que fuera. Pedimos ser mandados. Claro, tú no puedes comprender.
>
> –¿Pedimos? –se adarga, volviendo atrás Rosa María–.
>
> –Sí. Todos. Es decir, todos mis amigos, de Benjamín a Miguel Hernández...»[3].

Pero es en «El Campo de los Almendros», donde las referencias son más frecuentes y la progresividad de la presencia de Miguel Hernández ha llegado a su punto álgido. Va ser un personaje activo y directo. Con Pedro Garfias y el Rafael Saavedra actuarán en el frente de Castellón y, posteriormente, en Valencia, para:

> «levantar la moral»...[4]

Villafamés: el hombre y el paisaje integrados. Un Miguel Hernández, ya enfermo, solicita le sean leídos poemas, algo tan peculiar en él, que le alivien:

> «...Miguel, por el campo. Miguel sentado bajo un algarrobo, con unos terribles dolores de cabeza».

Le pide a su compañero del Bono que le lea a Enrique Heine:

> «Miguel oye, con todas sus arruguillas, que realzan su color, parduzco de tanto sol, su cara redonda de panquemado:...
>
> –Léeme los romances. Me quitan el dolor de cabeza. Palabra»[5].

Pero será el encuentro con Asunción (debilidad de Max Aub) donde Miguel Hernández aparece con toda su problemática existencial del momento.

Al final del diálogo entre ambos, en un breve monólogo interior de personaje y de narrador mezclados, leemos:

> «Está delgado, con la nariz más pronunciada por el hundimiento de las mejillas, pero sonríe como le sonríe siempre a Asunción. Tan tostado como ayer. Hace tal vez un año que no se han visto.
>
> ¿El niño? ¿No se le murió? Asunción no sabe que nació otro, hace dos meses y medio. Por si acaso no preguntó»[6].

Posteriormente, Asunción asocia al encuentro con Miguel recuerdos de vida teatral con su grupo «El Retablo»:

> «El encuentro con Miguel Hernández le trae el recuerdo del de la Zarzuela, el ensayo de la *Numancia* modernizada por Alberti...»[7].

Vicente Dalmases se encuentra con Pascual Pla y Beltrán, Comisario de propaganda, preguntándole por Asunción. Aquéllos, hacía más de un año que no se veían, desde que Vicente fue a Villafamés con una comisión al Estado Mayor del Ejército de Maniobras:

> «(...Allí, en una casa de campo, el Comisario: Pedro Garfias, Miguel Hernández, Manolo Bonilla...)»[8].

En el *Cuaderno de Ferris*, un joven comunista arrepentido de su traición (fue enviado a Castellón en una misión, pero por cobardía se quedó en casa los días suficientes para que entraran los fachas), solicita ayuda e intercesión ante el Comité Central del Partido Comunista, pidiendo perdón a:

> «–... Pepe Díaz, a Dolores, a Mije, a Uribe, a Hernández...»[9]

## La obra completa de Miguel Hernández

Hay que felicitarse y agradecer a la Editorial Espasa-Calpe que haya editado la Obra Completa de Miguel Hernández. Leíamos recientemente en el ABC literario:

> «Más de un centenar de piezas inéditas, esbozos, borradores y fotografías desconocidas de Miguel Hernández van a hacerse publicar dentro de unos días en la Obra

Completa que, como homenaje, va atributarle la editorial Espasa-Calpe, al intenso y próximo poeta de Orihuela, ahora que se cumple el cincuentenario de su muerte»[10].

Pero han tenido que pasar 36 años para que el vaticinio y el deseo de Max Aub al respecto sea una realidad. Recogemos íntegramente una de las preguntas de Mauricio de la Selva y la respuesta del escritor español, que aquél le hacía en una entrevista a Max Aub, publicada por el diario Excelsior de México el 13 de mayo de 1956:

«–Escogemos al poeta Miguel Hernández como símbolo de los intelectuales que regaron a España con su sangre, para que usted nos diga algo acerca de él ¿qué quiere decirnos?

–Apunte usted que una parte del famoso libro de José María del Cossío, «Los Toros», fue trabajada y redactada por Miguel Hernández. En cuanto a sus poesías, las que escribió Miguel en la cárcel fueron corriendo de penal en penal y aunque en la edición de ellas incluye bastantes versos de esa última etapa de su vida, todavía queda bastante material suyo inédito que está a salvo, esperando tiempos mejores y que yo creo muy próximos»[11].

## Proceso en la creación novelista de Max Aub

Es característico e inherente al escritor Max Aub, la creación de un mundo novelesco, donde incluye personajes de ficción y de la realidad, ya sean desconocidos para el lector, o de un interés social, político, cultural, etc., como es el caso de Miguel Hernández.

«... de ese mundo (imaginario-real) ni un solo personaje es inventado partiendo de cero, pero ni uno solo es calcado del modelo que sirvió de inspiración...»[12].

Inclusión que responde a una preocupación del autor, de ser fiel y veraz con la realidad y el ambiente recreado. De ahí entroncaría con la tradición española del realismo más firme y literario.

Un solo ejemplo justificaría tal aserto:

En «Campo de los Almendros», Asunción encuentra a Miguel Hernández sentado en una acera de Alicante:

«–¿A dónde vas?

–A Cox. A ver a Josefina y al niño.

–¿Cómo viniste?

–Unas veces a pie y otras andando.

Trae los pies deshechos. Ríe, tristón.

–Otras veces, en carro».

Asunción con toda la naturalidad de una amiga lo invita a que vaya con ella, pero Miguel Hernández cansado del viaje y puestas sus preocupaciones en la familia, no puede ir con ella, que prosigue:

«–¿Qué vas a hacer?

–¿Cómo qué voy a hacer? Ya te lo dije: ir a Cox. Pensaba ir a Valencia. A ver a Soler. Los Soler, la tipografía Moderna.

–Ya debe de estar listo *El hombre acecha.*

Ahora sí: listo para sentencia»[13].

Pero si consultamos su archivo personal podremos leer:

*a) México, 2 de octubre 1965, Max Aub a Juan Guerrero Zamora:*

> «Estoy escribiendo una novela acerca de los últimos días de la guerra civil –últimos días de marzo de 1939– en Valencia y en Alicante. Tengo interés en hacer alguna referencia a Miguel Hernández.
>
> Aunque las noticias son muy claras entre el 26 de febrero en el que, el día anterior, apadrinó la boda de Antonio Aparicio, hasta el día 1 ó 2 de abril en que aparece fugazmente en Orihuela, las fechas intermedias son mucho más vagas en cuanto a su paradero. Usted ha escrito que "se dirigió a Valencia, donde imprimieron *El hombre acecha*".
>
> Me gustaría mucho saber si tiene usted datos fidedignos acerca de ello, ya que si fuere así y dado mi conocimiento muy personal de la Imprenta Moderna donde supongo se hacía el libro, me gustaría mucho situar a Miguel en ese ambiente»[14].

*b) México, 4 octubre 1965, Max Aub a Tuñón de Lara:*

> «Gracias por tu carta del 27. Todo de Alicante me sigue interesando muchísimo. Referente a Miguel Hernández, tengo algunas noticias, entre ellas Buero Vallejo que rectifica algún detalle del libro de Couffon. Ya se lo he escrito. Pero sigo sin saber si fue a Valencia, como es lo más probable para estar presente en el tiro de la edición de "El hombre acecha". Espero poder aclararlo con... Guerrero Zamora»[15].

*c) Madrid, 25 octubre 1965, Guerrero Zamora a Max Aub:*

> «El dato al que se refiere sobre Miguel me fue proporcionado por Aleixandre, Juan Guerrero Ruiz, Cossío y la propia viuda del poeta, no existiendo sin embargo –contra lo que ocurre con cada acto de éste en el período respectivo– carta de Miguel que lo confirme. En efecto, "El hombre acecha" se imprimió en la I. Moderna de Valencia»[16].

*d) México, 30 octubre 1965, Max Aub a Guerrero Zamora:*

> «Gracias por su carta del 25. Ya sé exactamente lo que hizo Miguel: no fue a Valencia, sino que a pie y en carro se dirigió a Alicante y de allí, como ya es sabido, a Cox»[17].

La meticulosidad en la elaboración evidencia una preocupación por ser fiel a las situaciones y personajes, queriendo alcanzar una plena justificación de ser testimonio de su época. Aunque por debajo de todo ello subyace algo más trascendente y humano: la libertad y la justicia.

> «El planteamiento de los problemas de la realidad y realismo, de irrealidad e irrealismo, me ha tenido siempre sin cuidado, me importan la libertad y la justicia»[18].

## Miguel Hernández y Max Aub

Las coincidencias, las situaciones en las que vivieron y los planteamientos a los problemas humanos de estos dos escritores españoles son evidentes; y cada día con más fuerza se hará justicia a ambos. Ya se les está haciendo, y este I Congreso sobre Miguel Hernández en Orihuela, y el año próximo en Segorbe, sobre Max Aub es una muestra de ello[19].

Ambos fueron autodidactas.

Adoptaron de inmediato un compromiso político y una toma de postura de hombres de progreso, de izquierdas: comunista, Miguel Hernández; socialista Max Aub.

Intervinieron directamente durante la guerra civil al lado de la República. el uno actuando en *Las Misiones Pedagógicas*; el otro, dirigiendo el grupo teatral universitario *El Búho*. Escribiendo teatro comprometido: «Teatro de guerra» y «Teatro de circunstancias» respectivamente.

El uno levantando la moral a los soldados en el frente, dando mítines y leyendo poesía; el otro, dirigiendo en Valencia el periódico «Verdad», socialista y comunista en su primera época.

Sufrieron vejaciones y encarcelamientos en prisiones y campos de concentración, llevándoles a uno al exilio, al otro a la muerte.

Fue constante en ellos: la amistad y la cultura, la creencia en el hombre y el amor a España. Así vivieron, así murieron.

## Justificación de Max Aub en el homenaje a Miguel Hernández

Creo, pues, que queda justificada, en este merecido y necesario homenaje a Miguel Hernández, la presencia y compañía literarias del escritor, también valenciano Max Aub,

> no sólo por el tratamiento que él hace del poeta en el Laberinto Mágico, y por la admiración y respeto que sentía hacia el mismo Miguel[20], sino también por la relación Alicante-Max Aub.

Baste indicar «Campo de los Almendros» como sinónimo de Alicante en los últimos días de la guerra civil, resultando expresivas las palabras que el mismo Max dejó escritas en dicha novela, en las famosas páginas azules:

> «Alicante ha jugado un papel importante en mis novelas»[21].

### NOTAS

[1] Max Aub: *Campo Abierto*. Madrid, Alfaguara, 1978, pág. 281 282.

[2] Ídem.

[3] Max Aub: *Campo del Moro*. Madrid, 1979, pág. 106.

[4] Max Aub: *Campo de los Almendros*. Madrid, 1981, págs. 182, 184 y 185, 249, 250, 323, 535.

[5] Ídem.

[6] Ídem.

[7] Ídem.

[8] Ídem.

[9] Ídem.

[10] ABC Literario n.º 18: 3 marzo 1992, pág. 12.

[11] Excelsior, México, 13 mayo 1956.

[12] Max Aub: *Novelas Escogidas*, Aguilar, 1970. Prólogo de Manuel Tuñón de Lara, pág. 20.

[13] Max Aub: *Campo de los Almendros*, 248-249. Del primer viaje a España en 1969 recuerda Max: «... en aquellas prensas se hizo el dasaparecido libro último de Miguel Hernández, el que quiso a recoger los últimos días de marzo de 1939...». *La Gallina Ciega*. México, Joaquín Mortiz, 1971, pág. 299.

[14] Archivo personal de Max Aub, Ayuntamiento de Segorbe.

[15] Ídem.

[16] Ídem.

[17] Ídem.

[18] *Campo de los Almendros*, 419.

[19] Está previsto que se realice en Segorbe desde el 13 al 17 de julio de 1992, ambos inclusive, un curso de verano en colaboración Universidad Jaime I de Castellón y Fundación Caja Segorbe, sobre la figura de Max Aub.

[20] «Pocas veces se ha dado un hombre con mayores facilidades para el verso; era un manantial, dispuesto a correr por las acequias que se le abrieran, sin secarse jamás. Fue católico y si a su llegada a Madrid lo hubiese recogido alguna orden religiosa o la buena prensa, tendríamos otro Gabriel y Galán o, posiblemente, una segunda edición de Pemán. Pero tuvo la suerte –para la poesía española– de conocer a José M.ª de Cossío, a Aleixandre y a Neruda... *Viento del Pueblo*. Toda la robustez poética que, hasta ese momento, no era cosa del otro mundo, entra como huracán a formar parte en la defensa de su tierra. Porque la tierra es su sustento, el de su poesía llena...». Max Aub: *Poesía española contemporánea*, México, Editorial Era. 1969, págs. 140-141.

> «No hay necesidad de recordarnos que la obra del escritor es un fin en sí (Marx); pero tampoco se puede dudar que las "obras de guerra" de Machado o de Alberti son (o fueron) importantes porque eran de Machado o de Alberti. No sucedía así con Miguel Hernández, cuya obra mejor corresponde a su empuje político». Enero en Cuba, pág. 73.

La admiración de Max Aub por Miguel Hernández se manifestó en Cuba, durante el Congreso de Intelectuales de la Habana en 1968 el 12 de enero, cuando se les pasó la película *Granada, Granada mía*, de Karmen y Simonov, documental sobre la guerra civil. Siendo expresivas las emociones que el propio Max recogería en su diario de *Enero de Cuba*:

> «... Lloro. Lloran. Lloramos todos... El pueblo español huyendo. El ejército rindiéndose en las puertas de Francia... Los escritores, algunos nombrados: Alberti, M.ª Teresa, otros, no; y, pasan por la pantalla, atravesándome un nudo en la garganta al verles: Miguel Hernández, Serrano Plaja...». Págs. 62-63.

[21] Max Aub: *Campo de los Almendros*, Madrid, 1978, pág. 419.